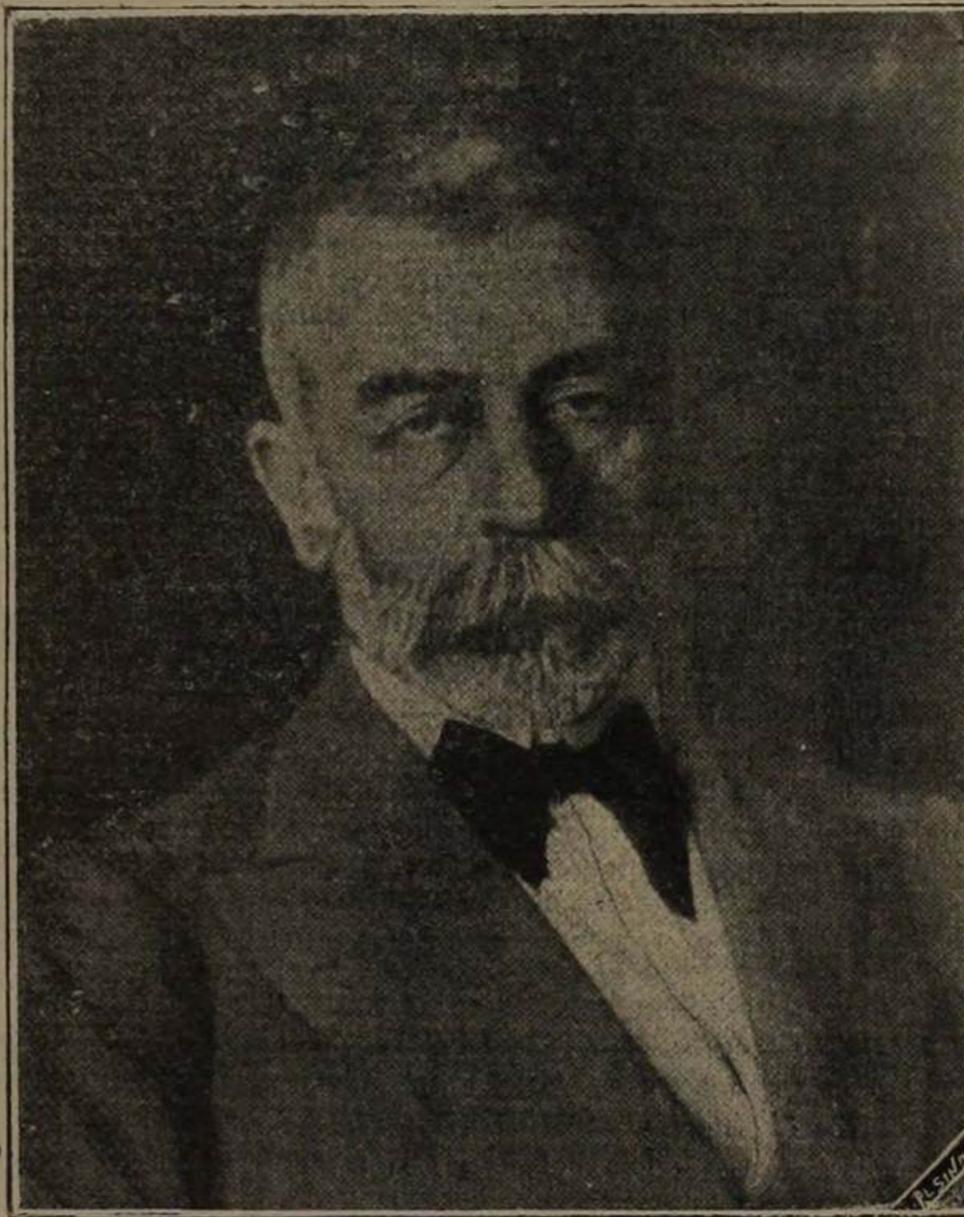


# Joaquín V. González

NACIÓ en Chilecito, La Rioja, el 6 de marzo de 1863 y falleció en Buenos Aires el 21 de diciembre de 1923, víctima de una enfermedad contraída hacía años a causa de su método de trabajo, pues consagraba la noche a escribir, acostándose a las 5 de la mañana para levantarse a la una. Descendiente de una familia distinguida, hizo sus estudios en el Colegio y Universidad de Córdoba, donde obtuvo el título de abogado. Afecto a las letras, antes de cumplir 17 años había hecho el estudio de los clásicos; conocía las obras fundamentales de la literatura europea y americana; había adquirido esa seguridad que lo consagró escritor de alto vuelo desde *La Tradición Nacional*, publicada apenas egresado de las aulas facultativas. Hay que distinguir en él al estadista, al literato, al filósofo y al pedagogo, si bien todos convergen en una persona, el *educador*, pues durante sus cuarenta años ininterrumpidos de político, pensador y escritor, tuvo por mira la escuela, el colegio y la universidad; el niño, el joven y el pueblo, convencido de que educándolos en la ciencia y el amor, merced a la comunión de ideas, se llegaría a esa conciliación fecunda en que las naciones aplican su energía a la paz y al trabajo, ahogando el odio perturbador de ideales, que mantiene la inquietud revolucionaria en el espíritu. Actuó en una época de ambiciones políticas pero de gobiernos regulares; gobernador de su provincia, diputado; dos veces ministro, del Interior y de Instrucción Pública; dos veces senador, realizó una vasta obra de orden constitucional e institucional proyectando leyes, creando escuelas e institutos; protegiendo la juventud estudiantil, bregando por la paz internacional, siendo un paladín de la cultura de América. Fué uno de los pocos hombres políticos que tuvo la rara habilidad de traer a su lado como colaboradores, a los hombres más destacados del país. Entre las leyes y proyectos de que fué autor se destacan dos; la ley de Elecciones de 1902, cuyo texto y fundamento se publicaron en 1902, en un volumen de 390 páginas y la Legislación del trabajo que consta de catorce títulos y 416 artículos, distribuidos en un libro de 270 páginas, dos monumentos del Derecho político argentino.

El diario de sesiones, las memorias y los programas están llenos de sus discursos, bellos por la forma y profundo por los con-

ceptos, a punto de poderse afirmar que el Congreso Argentino, si tuvo oradores más elocuentes, nunca tuvo pensadores más altos. Durante el conflicto europeo, lo indicaron para definir la situación del país en los momentos difíciles y, miembro del Congreso de La Haya, su voz fué la de la amistad internacional con argumentos en los que la sinceridad del Profesor de Derecho Internacional Público iba pareja con su vasta erudición, su conocimiento de la historia de América y su alta idealidad huma-



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

nista; solamente uno podía ponerse a la par, Ruy Barbosa. El ministro tuvo que afrontar uno de los momentos más graves de nuestra política internacional, la cuestión de límites con Chile. En otro género de actividades, como Sarmiento, fué un apóstol de la instrucción pública, a la que atribuía la elevación y grandeza del país. Reformó planes, organizó inspecciones, envió jóvenes a robustecer su preparación en Europa; entre ellos, L. Herrera, Lugones y Rojas; fundó colegios, escuelas normales, institutos, escuelas profesionales, laboratorios científicos y por fin en 1906, la Universidad de La Plata, hogar de la familia intelectual argentina. Para la realización de sus

ideales, ha debido luchar titánicamente contra la incompreensión, las ambiciones, la envidia de los impotentes y los políticos, adversarios o no, de baja estatura que vieron en él siempre un candidato a la Presidencia de la República, con lo que tantas esperanzas de especulación con los puestos públicos se hubieran desvanecido, pues nadie ignoraba que el Dr. González no llamaba a colaborar mediocres. Durante treinta y cinco años intervino en todos los asuntos de orden legislativo y ninguna ley de importancia fué promulgada sin el análisis de este infatigable cerebro, que actuó sin pasiones, serenamente, con los rigores de un razonamiento cuyo postulado era la justicia y el bien colectivo.

El literato y el filósofo se unen en todos sus libros, en todos sus discursos, en todos sus mensajes. Fué ministro del Gral. Roca y del Dr. Quintana, quienes sabían apreciar los hombres de su época para llamarlos, sin la estrechez partidista, a cooperar en el Gobierno. El Dr. González cultivó desde la descripción y el cuento, hasta la oración, narrando en un lenguaje impecable, fresco, lleno de germinaciones, las bellezas de la tierra nativa, arrancando de sus cosas fenómenos, ideas, prestamente desprendidos de la envoltura material con que habían nacido para cerrirse en la atmósfera de la armonía infinita. Había adquirido, merced al genio con que escogiera los autores de sus lecturas y la potencia analizadora de su espíritu, desde sus primeros libros, esa soltura y precisión de la frase y de la palabra para expresar el pensamiento con una amplitud y una claridad que ningún escritor de la América española ha alcanzado. Tenía el sentido de la belleza; la descubría en las cosas más simples. Su morada interior era un mundo de luz en el que concebía un Platón moderno. Admirador de las ideas, cultivaba las ideas, por consiguiente la ima-

gen y la alegoría como un filósofo griego. La arquitectura literaria de sus libros, fué siempre la misma; el lector encuentra la pluma y la tinta de *La Tradición Nacional*, en *Mis Montañas*, *Cuentos*, *Patria*, *Historias*, *Fábulas nativas*, el *Juicio del siglo* y *La Patria Blanca*; la precisión gramatical, la precisión léxica, el estilo, la facilidad, el arco del escritor llegado a la plenitud. Si *La Tradición Nacional* fué equiparada por Mitre, al *Facundo*, creo que por *Mis Montañas*, debe ser llamado el Echeverría de los Andes, le dice Obligado. Pero González es de más altura por la intensidad de sus imágenes, la riqueza del idioma, los conceptos y la serenidad del vuelo. En un artículo no